

Entrevista a Pascual Serrano sobre su libro *La comunicación jibarizada*

48



Reflexiones de Max Stirner. Su pensamiento sentó las bases de parte del anarquismo

50

La filosofía ayuda a superar problema. Evans recupera testimonios que lo demuestran

51

# Concierto en el campo

*"La muerte es un maestro alemán, grita más oscuro el tañido de los violines, así subiréis como humo en el aire, así tendréis una fosa en las nubes,*

*no se yace allí estrecho"*

PAUL CELAN

Música en medio del horror. ¿Cuál es el papel del arte allí? Si tu vida dependiera del sorbo que ofrece tu posible verdugo, ¿no tocarías para él? En *Último tango en Auschwitz* (Akal), **Andrés Sorel** hace un retrato del horror desde el inquietante punto de vista de quienes no eran ni muy buenos ni muy malos, de quienes se dedicaban únicamente a obedecer, a sobrevivir.



Esos poco metafóricos versos de Celan inspiran esta novela que toscamente se resume como la evocación del paso de un violinista judío por el campo de concentración de Auschwitz. Pero este no es otro libro sobre los horrores del nazismo —que también—. Es un libro sobre la siempre difícil existencia entre fronteras, en el limbo, en el rastro de grises que deja una realidad donde nada es blanco o negro.

Porque Auschwitz como metáfora, no como realidad, no es una historia de buenos y malos, inocentes y culpables. Porque **los muy malos, quienes dictaban las órdenes, eran muy pocos y estaban normalmente muy lejos, y el resto se limitaba a cumplirlas.** Y nada más. Y nada menos. Porque entre esas órdenes estaban las de limpiar los crematorios; robar a los muertos; asesinar; violar; descuartizar...; entre esas órdenes también las de interpretar música para los *kapos* o para acompañar a quienes iban a ser conducidos a los hornos; o para aliviar a

los que abrían las espitas. **La obediencia debida era la muerte del pensamiento.** Y del sentimiento. "¿Qué importa un niño menos, devorado por la gran selva! Ha muerto el sentimentalismo (...). Callaos. Cállate o te mato".

Su puesto en la orquesta le permite al narrador sobrevivir en el campo. Como mejor que el resto de los presos y conversa —sin la represalia de la muerte— con quienes, como él, no han perdido totalmente la facultad del diálogo, la palabra. Así se plantea un interesante diálogo con un teniente de las SS. Sus argumentos parecen lógicos: **el monstruo, de cerca, es menos monstruo.** "Quienes llevan ya un año o más en el campo ¿no se identifican con la mentalidad, la rutina que reina en él?; con nosotros, ¿no adoptan las formas de vida y los usos, palabras y gestos de sus guardianes? Vosotros mismos. **Sobrevivir es convertirse en uno de ellos. ¿Culpa dices? La obediencia no es culpa**". La última sentencia, la del escalofrío, es la

*El sobreviviente, por no haber muerto con los otros, recibe una nueva condena: la del recelo*

que sostuvo el teniente coronel de las SS Adolf Eichman como argumento de defensa en el famoso juicio que originó el libro de Arendt *Eichmann en Jerusalén. Un estudio acerca de la banalidad del mal.* De hecho, la obediencia a la norma es el bien. ¿No era eso lo que defendía Kant?

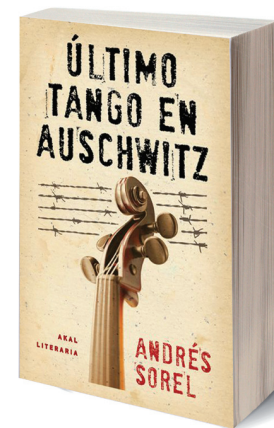
El filósofo está presente en el discurso reflexivo que plantea el texto. Y bien acompañado por otros colegas pensadores y escritores como Adorno, Heidegger, Georg Trakl, Stanislaw Lem o el imprescindible Celan. A ellos recurre el violinista una y otra vez ante el estupor que le causa seguir viviendo y ante el estupor que causa él mis-

mo: la figura del sobreviviente que, por no haber muerto con los otros, se convierte en algo así como un sospechoso, un nuevo condenado cuya extraña existencia a menudo acabará en el suicidio (le pasó al propio Celan).

No es un libro complaciente. **Se trata, más bien, de un libro escrito de espaldas al lector** que se puede volver irritante por momentos (los de las repeticiones de frases, párrafos enteros...). Pero, un momento: ¿qué es un poco de incomodidad comparado con lo que se va narrando? Si el lector acepta el invite, seguirá leyendo. Para acabar desconcertado ante

un personaje final que trae la moraleja, levanta el velo. Por que los lobos, sí, solo existen en los cuentos,

como dice la misteriosa Emma. Lástima que Auschwitz no fuera uno de ellos y que sus responsables no fueran lobos, sino seres humanos tan parecidos a ti. A mí. ♦ PGR



**Último tango en Auschwitz**  
Andrés Sorel  
Akal  
16 €